

*Susanne Bodenheimer*

## La crisis del movimiento socialdemócrata en América Latina

---

SUSANNE BODENHEIMER, cientista política, es miembro del Centro de ESTUDIOS LATINOAMERICANOS de la Universidad de California, Berkeley. Es autora de varios trabajos sobre movimientos políticos y laborales en América Latina y ha integrado diversos equipos docentes norteamericanos de investigación sobre América Latina.

---

Hace apenas nueve años, 1960, que el movimiento socialdemócrata en América Latina pareció haber cobrado una nueva vida. La elección de John F. Kennedy y el "new look" de su política para América Latina despertó grandes esperanzas entre los socialdemócratas de los países latinoamericanos. Así parecía que la temida revolución violenta no sería necesaria después de todo. Con la ayuda y apoyo de la administración liberal de Washington, los gobiernos demócratas de América Latina podrían recorrer el camino no-comunista, gradual y pacífico, para finalmente alcanzar las reformas y el progreso económico en sus respectivos países.

Hoy en día, casi 10 años más tarde, han disminuido mucho esas esperanzas. La brecha económica entre América Latina y las naciones industrialmente avanzadas es cada vez más grande; muy pocas reformas, si en efecto ha habido algunas, en el campo del agro, del sistema tributario, del sistema bancario, etc., han sido llevadas a cabo bajo la Alianza para el Progreso; dictaduras militares han reemplazado a regímenes civiles "democráticos" en muchos de los países. Estos acontecimientos indican no sólo la naturaleza ilusoria de la visión socialdemócrata del cambio profundo, al tiempo que gradual y pacífico, en América Latina, sino también el fracaso de los socialdemócratas mismos en su intento de hacer realidad dicha visión. La crisis profunda de la Socialdemocracia en América Latina no es imputable en sus causas al asesinato del 22 de noviembre de 1963, muerte de John F. Kennedy, ni tampoco a ningún suceso externo. Para explicarnos esa crisis debemos, más bien, considerar a los socialdemócratas mismos; debemos reexaminar su ideología, la base de clases

sobre la que se sustenta, y estudiar todo ello desde una nueva perspectiva, yendo más allá de las interpretaciones, con frecuencia superficiales, dadas por ellos y sus partidarios en los Estados Unidos<sup>1</sup>. A pesar de que una profunda comprensión del papel que ellos juegan en América Latina requeriría un estudio detallado y/o comparativo, nuestra intención en este trabajo es hacer una semblanza general del movimiento socialdemócrata internacional en América Latina y de la actuación de los movimientos socialdemócratas en algunos de los países del continente.

La internacional socialdemócrata en América Latina concretamente está ligada por una serie de organizaciones hemisféricas y subjetivamente, por una ideología siempre presente y un sentido de solidaridad en el propósito común. Incluidos en este movimiento internacional se encuentran: el Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica, Acción Democrática (AD) de Venezuela, Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) del Perú, Partido Revolucionario Dominicano (PRD) de la República Dominicana, el Partido Popular Democrático (PPD) de Puerto Rico, Partido Revolucionario de Guatemala, Partido Liberal de Honduras, Partido Liberal Independiente de Nicaragua, Partido Febrerista del Paraguay, Partido Radical (PR) de Chile, Partido Colorado del Uruguay, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia, algunas agrupaciones cubanas en exilio y quizás el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México. Claro está que existen diferencias significativas entre estos partidos tanto en su origen histórico como en su desarrollo, y por consecuencia en la ideología que los anima. Algunos de ellos, como el APRA en el Perú, tienen sus comienzos en los años 20, mientras que otros, entraron en escena más recientemente. Algunos han tenido éxito en la toma del poder gubernamental, como por ejemplo, AD en Venezuela, el PRI en México, el Partido Radical en Chile y el PLN en Costa Rica, otros han gobernado por cortos espacios de tiempo para luego ser derrotados por golpes militares, como el PRD en la República Dominicana, el Partido Liberal en Honduras, el MNR en Bolivia, y en fin otros que nunca

<sup>1</sup> Como ejemplo de la interpretación socialdemócrata típica, ver Harry Kantor, "Los Partidos Populares de América Latina", *Journal of Inter-American Studies*, abril, 1964; Robert Alexander, *Latin American Politics and Government* (New York: Harper and Row, 1965), Capítulo 8; R. Alexander, "The Latin American Aprista Parties", *Political Quarterly*, julio-septiembre, 1949, pp. 236-47; Armando Villanueva, "Partidos Democrata-Revolucionarios en Indoamérica", *Combate*, N°s. 18, 19 y 20.

han llegado al gobierno, como ser el Partido Liberal Independiente de Nicaragua, el APRA en el Perú. Algunos de ellos, tales como el APRA, tuvieron, en sus inicios, la influencia del pensamiento marxista, mientras que otros, tales como el PLN, no la tuvieron. En países como el Perú y México, la corriente socialdemócrata fue conformada por la invocación hecha a la tradición cultural indígena (india), la que no existe en otros países tales como Costa Rica, Chile y Uruguay. Finalmente, como lo hemos de ver más adelante, como resultado de sus variadas experiencias dentro de los respectivos países, unos cuantos de ellos, especialmente el PRD en la República Dominicana, quien sintió el impacto del poderío norteamericano en su invasión de 1965, se han radicalizado, mientras que otros han intentado mantener, más o menos, la misma posición, como por ejemplo el PLN y AD, o han pasado a formar parte de la Derecha como el APRA. Incluso tomando en cuenta las variaciones importantes que existen entre ellos, sin embargo, estos partidos diversos tienen mucho en común para ser considerados —como se consideran ellos mismos— como una unidad.

La particularidad común de estos partidos (referidos unas veces como “socialdemócratas”, otras como “populares”, “social-revolucionarios”, en fin “apristas”, y considerándose a sí mismos como la “izquierda democrática” de América Latina) es la ideología, cuyos principios básicos pueden ser sintetizados de la siguiente forma: 1) una dedicación, casi obsesiva, a la mantención de instituciones formales de la democracia: vgr. sistema electoral, control parlamentario sobre el poder del ejecutivo, etc., y una correspondiente aversión hacia lo que ellos consideran dictaduras de derecha, como por ejemplo las dictaduras militares o sus equivalentes en Nicaragua, Haití, Paraguay, etc., o de izquierda: Cuba; 2) oposición a la oligarquía “feudal” (especialmente la “aristocracia terrateniente”) que ha privado a las clases media y baja de su acceso al poder político, económico y social; 3) propician una economía nacional programada y una cierta regulación de la economía pero sin abolir la institución de la propiedad privada; 4) llevar a efecto medidas en pro del bienestar social en los campos de la educación, vivienda, salud, seguridad social y otras áreas sujetas a reformas y una insistencia, débil en la práctica, no así en la teoría, en las llamadas reformas estructurales, como la reforma tributaria, bancaria, etc. El énfasis está en las reformas que eleven las condiciones de vida de las masas sin que ellas signifiquen una amenaza seria

a los intereses particulares tanto nacionales como extranjeros; 5) el anti-comunismo es un principio generalizado que ha llevado a algunos de los partidos —tales como el PLN, PR y AD—, cuando se encontraban en el poder, a poner fuera de la ley a los partidos y movimientos comunistas y, como corolario natural, un odio intenso hacia la Cuba de Castro; sentimiento éste originado en el convencimiento que tienen de haber sido “traicionados”, particularmente en aquellos que en 1959 habían defendido la revolución cubana, pensando que Castro establecería en Cuba una variante del modelo socialdemócrata<sup>2</sup>; 6) aceptación general de la “necesidad” de capital extranjero como estímulo al desarrollo, posición ésta matizada, a veces, por quejas acerca de la intervención y los métodos crudos empleados por los consorcios extranjeros en su interferencia en los asuntos nacionales; de ahí que los socialdemócratas se oponen al estilo y no al contenido del imperialismo; 7) un fuerte sentimiento de identificación como parte del mundo occidental (“libre”) y en general una actitud pronorteamericana, particularmente en la época del gobierno Kennedy y la Alianza para el Progreso, como fue concebida originalmente. Actitud temperada por cierto criticismo de los Estados Unidos por su insensibilidad hacia el desarrollo y problemas del intercambio de América Latina; por su defensa incondicional de las empresas extranjeras que operan en el continente, y por su abierta colaboración con las dictaduras militares; siendo todo esto considerado, sin embargo, como “errores” de la política norteamericana y no como consecuencia necesaria e intrínseca del sistema socioeconómico de los Estados Unidos.

Independientemente de esta serie de principios generalmente aceptados, los partidos socialdemócratas están, asimismo, arraigados sobre bases más o menos similares. Un socialdemócrata norteamericano ha hecho notar que estos “partidos se desarrollan durante el siglo xx como instrumentos de una nueva clase media y de la clase trabajadora con el objetivo de reorganizar la sociedad semifeudal que prevalecía en América Latina

<sup>2</sup> Por ejemplo el mensaje de Norman Thomas en *Latinoamérica más allá de sus fronteras* (San José, Costa Rica: Ediciones Combate, 1960), p. 18; Sacha Volman, “El General Batista y la revolución comunista”, *Combate*, N° 1; Luis Alberto Monge, “No hay revolución sin libertad”, separata de *Combate*, N° 18; concerniente a la primera actitud de Figueres frente a la revolución cubana, ver *Hispanic-American Report* (Stanford), marzo 1959 y abril 1959.

a comienzos de siglo"<sup>3</sup>. Dichos partidos "representan", sostiene él, a los obreros (particularmente a la clase obrera organizada), a la nueva clase media, los campesinos, los indios, negros, mestizos, y a aquellos "pocos individuos de fortuna, quienes comprenden que la industrialización es imposible sin la ampliación de los mercados nacionales"; sus enemigos son los latifundistas y los comerciantes ricos, los grupos católicos tradicionales, los campesinos conservadores y todos aquellos que tienen una excesiva admiración por una forma de vida no-latinoamericana: francófilos o comunistas prosoviéticos<sup>4</sup>. Estos partidos, de acuerdo a su propia convicción, están basados en una alianza de todas las fuerzas reformistas y progresistas y por ende en una alianza de diferentes clases sociales. Como dice un personero del APRA: "Rechazando la mentalidad servil y colonialista de los comunistas, cuya consigna era la de que el proletariado era la única clase revolucionaria, Haya de la Torre ha dicho que el heroico papel jugado por el campesinado en su función de proletariado, así como la clase media de los países atrasados, donde el pequeño capitalista, el pequeño industrial, el pequeño agricultor, el pequeño propietario urbano, el pequeño minero, el pequeño comerciante, el intelectual, el empleado, etc., son víctimas de la opresión imperialista y oligárquica, siendo por consiguiente todos ellos fuerzas incorporadas dentro del marco de la lucha revolucionaria"<sup>5</sup>. Este énfasis puesto en la necesidad de un frente popular de campesinos, obreros y miembros de la clase media (incluidos los industriales)<sup>6</sup> nace del análisis del desarrollo latinoamericano como un proceso eliminatorio de la denominación ejercida por los intereses oligárquicos "feudales", para así despejar el camino para la democracia política y la industrialización. Sin duda alguna hubo un periodo en el cual dicho análisis tenía cierta relación con la realidad socioeconómica de América Latina; a comienzos de este siglo estos movimientos lucharon contra las oligarquías terrateniente y comercial pero no "feudal" y sus correspondientes sistemas de dictaduras. De ahí pues que la mayoría de los partidos socialdemócratas se fueron configurando a partir de movimientos de oposición. Hoy en día, sin embargo, esta etapa ha sido superada y el

<sup>3</sup> Kantor, "Los Partidos Populares...", p. 221.

<sup>4</sup> Kantor, *op. cit.*, p. 232; también Alexander, *op. cit.*, p. 62.

<sup>5</sup> Villanueva, *op. cit.*, en *Combate*, N° 18, pp. 14-15, citando a Haya de la Torre; ver también Villanueva, *op. cit.*, en *Combate*, N° 20.

<sup>6</sup> Villanueva en *Combate*, N° 20, p. 56.

proceso de industrialización se halla en marcha en la mayoría de los países. No es posible pues seguir identificando a la oligarquía como el único y mayor obstáculo para el desarrollo ulterior; y a la inversa, la clase media industrial (la "burguesía nacional") no es más, en la medida de que pudo haber sido, la "vanguardia" del movimiento revolucionario nacional: ha consolidado su posición socioeconómica al tiempo que ha adquirido intereses considerables que tiene que defender. Estos partidos, habiéndose originado y permanecido como vehículos de la clase media, reflejan los intereses en proceso de cambio de esta clase. Veamos cómo un estudio de ellos los distingue de los movimientos más radicales:

"La fisonomía de clase media de estos partidos se define claramente cuando se examinan las medidas políticas y doctrinas que preconizan. Cuando estos partidos aparecieron por primera vez como pretendientes al poder político, sus enunciados doctrinarios se relacionan, en casi su totalidad, con temas políticos. Se convierten en defensores de gobiernos representativos, de las libertades civiles y de la honestidad administrativa. Estos llamamientos tienen interés particular para los activistas del sector medio, quienes habrán de formar el núcleo central alrededor del cual se ha de edificar un movimiento político... Incluso las reformas tanto económicas como sociales propuestas por estos partidos reflejan el dominio de este sector medio en la formulación política. Muchos de los intrincados enunciados ideológicos de estos partidos están delineados para demostrar que la elevación del nivel de vida del pueblo como un todo puede ser llevada a efecto en la mejor medida posible a través de activistas que esencialmente pertenecen al sector medio, en otras palabras, es la función del sector medio. La obtención de créditos para nuevas empresas, la asistencia técnica más avanzada, el desarrollo del comercio y el fomento del turismo, el sentido urbano que con frecuencia se hace presente en los fondos dedicados a la educación, la salud pública, obras viales y otros servicios públicos, todos son programas de interés particular para los sectores medios..."<sup>7</sup>

Por consiguiente, en la medida en que los partidos socialdemócratas continúen manteniendo su base política en una alianza multclasista se convierten en expresión política de la hegemonía de las clases medias sobre

<sup>7</sup> Charles Anderson, "Central American Political Parties", *Western Political Quarterly*, marzo 1962, pp. 135-6.

las clases "aliadas". Es precisamente por esta razón que, a pesar de que se hayan originado como movimientos "cuasirrevolucionarios", estos partidos en su ofensiva por un cambio radical han adoptado, en los últimos años, una posición defensiva y por lo tanto no significan una amenaza seria a los viejos intereses creados de terratenientes, comerciantes e industriales, que en muchos aspectos se han convertido en intereses de la burguesía. Ciertamente, estos partidos hace mucho habrían perdido todo significado como movimientos de masas si no hubiesen conservado en sus filas a miembros de las clases inferiores; con este objetivo continúan propiciando ciertos tipos de reformas, necesarias en toda América Latina. De ahí que la tarea vigente que tienen estos partidos es el equilibrio entre la urgente reforma y una preocupación, cautelosa por cierto, por los intereses económicos y nacionales ya establecidos. El éxito al que pudieran llegar depende de la "habilidad que tengan de llevar a efecto suficientes reformas que satisfagan a las masas y el sector medio que los apoyan, y al mismo tiempo no pongan en peligro inminente la posición de las clases altas"<sup>8</sup>.

De acuerdo a ello, independientemente de las muchas diferencias que los afecta, los partidos socialdemócratas han ocupado más o menos una posición similar en sus respectivos países y, teóricamente por lo menos, han auspiciado doctrinas y programas similares. Es lógico pues que busquen formalizar sus afinidades a través de organizaciones internacionales. El movimiento internacional cobró un mayor vigor gracias a las amistades personales de muchos de los dirigentes, en particular a la amistad mutua entre José Figueres del PLN, Haya de la Torre del APRA y Rómulo Betancourt de AD, y en menor grado a la de Juan Bosch del PRD y Luis Muñoz Marín del PPD. Los vínculos que unen a los miembros de este "club" demócrata se originan en la década del 40, época en la que muchos de ellos se encontraban en exilio juntos<sup>9</sup>, y, a pesar de ciertas fricciones que existen entre ellos<sup>10</sup>, dichos vínculos han seguido uniéndolos en las décadas del 50 y 60.

<sup>8</sup> Charles Anderson, *op. cit.*, p. 138.

<sup>9</sup> Kantor, "La colaboración entre los partidos", *Panorama*, N° 12, nov.-dic., 1964, p. 69.

<sup>10</sup> Luis Alberto Monge, Secretario General del PLN de Costa Rica, entrevistado por Donn Scott Smith, *The Partido Liberación Nacional of Costa Rica; A Critical Study* (tesis no publicada, presentada en la Universidad de Princeton, Woodrow Wilson School, 1966), p. 18.

Una de las primeras expresiones de este movimiento internacional fue la *Legión del Caribe*, brigada militar semiclandestina y semiformal, constituida principalmente por exiliados socialdemócratas de varias naciones caribeñas, que se impuso como tarea derrocar las dictaduras de sus respectivos países. La Legión fue fundada en 1947 en Cuba, antes de la era de Batista, y desde allí se lanzó una invasión fracasada a la República Dominicana que en ese entonces se encontraba bajo la dictadura de Trujillo<sup>11</sup>. Más tarde Costa Rica pasó a ser la base de operaciones gracias a la victoria de Figueres en la revolución de 1948, la cual fue obtenida en gran medida por la ayuda militar recibida del gobierno guatemalteco de Arévalo y a la participación activa de exiliados de otros países, miembros de la Legión, en el ejército de Figueres<sup>12</sup>. Después de la victoria, Figueres reorganizó la Legión y continuó subsidiándola y entrenándola en Costa Rica<sup>13</sup>. La Legión ocupó la atención mundial en diciembre de 1948, luego de un intento de invasión contra la Junta Revolucionaria de Figueres, llevada a cabo por sus enemigos políticos costarricenses ayudados, según se dice, por el régimen de Somoza. Cuando Costa Rica recurrió a la OEA para denunciar la "interferencia" nicaragüense en los asuntos internos de Costa Rica, la OEA resolvió, además, que Costa Rica disolviese lo que aún quedaba de la Legión, la que se encontraba dedicada a derrocar las dictaduras de Honduras, República Dominicana, Nicaragua, El Salvador y Venezuela<sup>14</sup>. Figueres ya había anunciado en noviembre de 1948 la disolución de la Legión<sup>15</sup>; sea como fuere, el entrenamiento militar de la Legión fue suspendido en Costa Rica, después de la resolución de la OEA y posteriormente la Legión se trasladó a Guatemala<sup>16</sup>. No obstante

<sup>11</sup> Carta del gobierno de la República Dominicana del 15 de agosto de 1949 al Comité Interamericano para la paz de la OEA, citada por Enrique Corominas, *In the Caribbean Political Areas* (traducción de L. Charles Foresti) (University Press of Cambridge, 1954), pp. 56 y ss.

<sup>12</sup> E. Corominas, p. 59; John Martz, *Central America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1959), p. 255; Kantor, "La colaboración...", p. 70; Alberto Bayo, *Tempestad en el Caribe*, (México, 1950), p. 96.

<sup>13</sup> Corominas, *op. cit.*, pp. 59-61; Bayo, *op. cit.*, pp. 93, 132.

<sup>14</sup> Martz, *op. cit.*, p. 185; Corominas, *op. cit.*, p. 83; *Hispanic American Report* (de aquí en adelante citado como HAR), dic. 1948.

<sup>15</sup> HAR, noviembre, 1948.

<sup>16</sup> Bayo, *op. cit.*, p. 150.

ello, el régimen de Somoza en los años 1948 y 1949 y en repetidas ocasiones hasta 1955 continuó denunciando el encontrarse amenazado por las actividades revolucionarias de la Legión (intentos de asesinato, golpes revolucionarios, etc.) con base en Costa Rica<sup>17</sup>. A pesar de los desmentidos del gobierno de Figueres, continuó especulando acerca de la existencia de la Legión. Durante las elecciones de 1953 en Costa Rica, por ejemplo, se rumoreaba que la Legión se encontraba en entrenamiento en Guatemala para intervenir en favor de Figueres en caso de que éste perdiese las elecciones<sup>18</sup>. Inmediatamente después que Figueres se hizo cargo del gobierno en 1954, se descubrió un complot para asesinar a Somoza. Los exiliados nicaragüenses que habían sido entrenados en Costa Rica, en una hacienda de Figueres, de acuerdo a una versión de los acontecimientos, se hallaban implicados en el complot y que altos personeros del gobierno de Figueres conocían los planes del asesinato de Somoza<sup>19</sup>. En junio de 1955, Figueres nuevamente se vio obligado a negar que él fuese el dirigente de un grupo revolucionario de políticos latinoamericanos<sup>20</sup>, después de que Ulate, ex Presidente de Costa Rica, acusó, en una denuncia escrita, a Figueres de continuar dando ayuda a movimientos revolucionarios y de haber colaborado con los gobiernos de Arévalo y Arbenz de Guatemala<sup>21</sup>. Incluso en 1959 se dijo que un cierto número de cubanos se encontraba en entrenamiento, en las montañas costarricenses, para formar parte de la Legión<sup>22</sup>. Es cierto que las actividades de la Legión siempre estuvieron envueltas en el misterio y por lo tanto es difícil saber cuán activa se encontraba y hasta qué punto Figueres se hallaba envuelto en ella después de 1949. Todos los intentos de sus simpatizantes socialdemócratas de negar la existencia de la Legión<sup>23</sup> no dieron resultado positivo; veamos lo que dice al respecto el Presidente del Consejo de la OEA, organización que había investigado el caso:

“Puede afirmarse que la Legión del Caribe no fue simple invención de aquellos que defienden los llamados gobiernos fuertes del Caribe, pero

<sup>17</sup>HAR, septiembre, 1949, diciembre, 1955; Corominas, *op. cit.*, p. 90.

<sup>18</sup>HAR, mayo, 1953.

<sup>19</sup>Martz, *op. cit.*, pp. 186-92.

<sup>20</sup>HAR, junio 1955.

<sup>21</sup>Martz, *op. cit.*, pp. 255-7.

<sup>22</sup>HAR, marzo 1959.

<sup>23</sup>Por ejemplo, Kantor, “La colaboración...”, p. 70.

que en efecto es un movimiento que existe, y que es fácil comprobar su existencia, que sobre la base de un derecho adjudicado a sí misma de defensa propia, de acción democrática definida de acuerdo a conceptos propios de sus miembros, ha creado una amenaza concreta contra muchas repúblicas...<sup>24</sup>. Quizás la experiencia de la Legión sirvió como precedente a los grupos de cubanos anticastristas en su entrenamiento en varios países centroamericanos para la "liberación" de Cuba.

Otra organización internacional íntimamente relacionada con los partidos socialdemócratas de América Latina ha sido la Organización Regional Laboral Interamericana (ORIT), el brazo hemisférico de la AFL-CIO. La ORIT fue creada después de la Segunda Guerra a iniciativa de la AFL para congregar en una sola organización a todos los sindicatos no-comunistas de América Latina, para de este modo contrarrestar la ya bien establecida organización comunista. Es cierto que la ORIT ha dejado de ser la única organización no-comunista, ya que ésta debe encarar la competencia de un creciente movimiento obrero socialcristiano. Lo que distingue a la ORIT son los estrechos vínculos que unen a sus confederaciones del trabajo con los partidos socialdemócratas de América Latina: así la Confederación del Trabajo Rerum Novarum se encuentra íntimamente relacionada con el PLN de Costa Rica (dos miembros prominentes de ese Partido, el padre Benjamín Núñez y Luis Alberto Monge, Secretario General del PLN, han tenido importancia fundamental en el movimiento laboral ORIT-Rerum Novarum); similarmente, la Confederación del Trabajo del Perú afiliada a la ORIT siempre ha tenido lazos estrechos con el APRA<sup>25</sup>; la Confederación Nacional de Trabajadores Libres (CONATRAL) de la República Dominicana, en sus orígenes, fue el brazo laboral del PRD; sin embargo, las tensiones que existen entre los dirigentes del PRD y la CONATRAL, dominada por la AFL-CIO, llevaron a que esta última se desafiliera del PRD y eventualmente a oponerse a la revolución dominicana, iniciada por el PRD, y a apoyar la invasión norteamericana<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Corominas, *op. cit.*, pp. 123-4.

<sup>25</sup> Ver Kantor, *The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement* (Washington: Saville Books, 1966), pp. 89-90.

<sup>26</sup> Howard J. Wiarda, "The Development of the Labor Movement in the Dominican Republic", *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 20, N° 1; Susanne Bodenheimer, "The AFL-CIO in Latin America: The Case Study of the Dominican Republic", *Viet-Report*, septiembre-octubre 1967.

La identificación estrecha de la ORIT con los partidos socialdemócratas se ha ido debilitando en los pasados años en la medida en que muchos miembros de dichos partidos se han ido impacientando con el sindicalismo de meras reivindicaciones económicas ("bread and butter") de la ORIT, así como por la abierta colaboración de ésta con los intereses comerciales, su débil apoyo y a veces abierta oposición a ciertas reformas sociales y económicas (incluso reformas mínimas propiciadas por los socialdemócratas), por su papel subversivo en contra de regímenes populares tendientes a la izquierda, como ser el de Cheddi Jagan en la Guayana Británica, Joao Goulart en el Brasil, e incluso el régimen socialdemócrata de Juan Bosch en la República Dominicana, y por su cooperación abierta con dictadores o regímenes militares apoyados por el gobierno norteamericano, como, por ejemplo, Batista en Cuba y regímenes militares de derecha en Guatemala, Honduras y Brasil<sup>27</sup>. De ahí que Luis Alberto Monge, miembro del PLN, y quien fuera Secretario General de la ORIT, renunció a su cargo en 1958 en parte debido al apoyo que la ORIT prestaba a la Confederación del Trabajo de Cuba, "que era conjuntamente con el Ejército cubano los dos pilares que sostenían la dictadura de Batista"<sup>28</sup>. El prestigio de la ORIT y sus confederaciones se vio menoscabado aún más cuando en 1967 se supo que un cierto número de ellas venía recibiendo fondos de la CIA, generalmente para actividades específicas vinculadas a la política exterior de los Estados Unidos<sup>29</sup>. La experiencia obtenida por los socialdemócratas en la colaboración con la ORIT indica la contradicción inherente a la posición adoptada por los primeros: entre sus principios antimilitaristas, antidictatoriales y su mantención simultánea de lazos estrechos con organizaciones poderosas (o predominantes) de los Estados Unidos, las cuales apoyan o sirven los intereses norteamericanos, incluso cuando esta actitud significa el apoyo a sistemas dictatoriales en América Latina.

<sup>27</sup>Ver Sidney Lens, "American Labor Abroad: Lovestone's Diplomacy", *Nation*, julio 5, 1965; Dan Kurzman, "Lovestone's Cold War", *New Republic*, junio 25, 1966; Susanne Bodenheimer, "U.S. Labor's Conservative Role in Latin America", *Progressive*, nov. 1967; y numerosas declaraciones de dichas actividades por personeros de la AFL-CIO y ORIT en sus propias publicaciones.

<sup>28</sup>Robert Alexander, "Labor and Inter American Relations", *Annals*, marzo, 1961, p. 49.

<sup>29</sup>Ver George Morris, *CIA and American Labor* (New York: International Publishers, 1967).

El problema de los vínculos con los Estados Unidos se ha hecho presente en otro de los principales órganos de la Internacional Socialdemócrata: la *Escuela Interamericana de Educación Democrática* (antes Instituto de Educación Política). Esta escuela fue fundada en 1959 por Figueres y sus colegas de América Latina con el propósito de educar jóvenes dirigentes en potencia miembros de los partidos socialdemócratas (incluidos ciertos grupos de exiliados cubanos y el Partido Demócrata de los Estados Unidos), en lo académico, ideológico y en materia de práctica política, así como para contrarrestar las tácticas de penetración comunista<sup>29a</sup>. Su objetivo era corregir lo que se pensaba como “preparación” insuficiente de la generación joven de socialdemócratas, quienes más tarde vendrían a ser los cuadros que habrían de llevar adelante la lucha contra las fuerzas totalitarias de derecha e izquierda, la lucha por “la unidad continental dentro de un marco interamericanista y sin imperialismos”, sea el de los Estados Unidos o el de la Unión Soviética<sup>30</sup>. El Centro además publicaba la revista *Combate*, órgano principal del pensamiento socialdemócrata de América Latina. En ella aparecían artículos firmados por muchos socialdemócratas del continente y de sus colegas en el campo académico y político de los Estados Unidos: Norman Thomas, Harry Kantor, Victor Alba, Robert Alexander y Adolf Berle. Entre los instructores de la escuela, con sede en La Catalina, cerca de San José, en Costa Rica, se encontraban numerosos personeros e intelectuales del PLN y otros partidos socialdemócratas, otros “socialdemócratas” independientes, académicos y políticos, incluidos algunos del Departamento de Estado de los Estados Unidos. El secretario-tesorero de la escuela era Sacha Volman, rumano que había luchado contra los nazis y los comunistas en su país y quien después de haber salido de su país en calidad de exiliado y haberse dedicado a misteriosas aventuras alrededor del mundo, vino finalmente a trabajar con los socialdemócratas de América Latina a través del *Instituto Internacional de Investigación Laboral* (IILR) dirigido por Norman Thomas. Fue este Instituto el que proveyó en un comienzo el financiamiento de la escuela de La Catalina. Hacia fines de 1962 los fondos se agotaron y la escuela fue cerrada temporalmente, empero volvió a funcionar en 1964. No fue hasta 1967, sin

<sup>29a</sup>M. Rivera Matos, “Una escuela al servicio de la democracia”, (San José: EIDAD, 1966).

<sup>30</sup>Rafael Pantoja, “El Instituto de Educación Política”, *Combate*, N° 14, pp. 59-61; ver también *Instituto de Educación Política* (San José: 1961).

embargo, que toda la historia de la escuela se hizo pública: funcionaba con fondos suministrados por la CIA, siendo la suma más o menos del orden de los US\$ 100.000 anuales<sup>31</sup>, canalizados a través de la fundación Kaplan, una de las principales fundaciones utilizadas por la CIA, y de allí a través del ILR de Norman Thomas y Volman. En 1962, Volman comenzó a insistir que la escuela se ajustase a ciertas condiciones que él llamaba "reformas"<sup>32</sup>. Cuando los otros directores de la escuela se negaron a ello, los fondos fueron suspendidos. Lo irónico del caso es que la escuela comenzó a funcionar nuevamente, en 1964, otra vez con fondos de la CIA a través de otro organismo canalizador: la Pan American Foundation de Florida. A pesar de que sabían cuál era la situación, los directores de La Catalina habían adoptado la actitud de no cuestionar la procedencia de los fondos, siempre y cuando fuesen entregados sin condiciones políticas<sup>33</sup>. Partiendo del supuesto que la escuela en el estricto sentido de la palabra no era una "herramienta" de la CIA u otra organización de Washington, el hecho es, sin embargo, que la existencia misma de la Escuela se debe a organizaciones norteamericanas para defender, lógicamente, intereses norteamericanos. Incluso antes de que el financiamiento de la CIA fuese hecho público, un personero del Departamento de Estado reconoció que dicho Departamento "observaba con interés" y "prestaba su apoyo moral" a los esfuerzos desarrollados en la Escuela y a sus patrocinadores en los Estados Unidos<sup>34</sup>. Actitud razonable, ya que los graduados de la Escuela han ocupado importantes puestos en sus respectivos partidos (la mayoría de los cuales son pronorteamericanos); y dondequiera que estos partidos han tomado el gobierno, como en Venezuela, Puerto Rico y Costa Rica, los graduados de La Cata-

<sup>31</sup> *Minneapolis Sunday Tribune*, marzo 24, 1963; formularios para la exención de impuestos del Internal Revenue Service, presentados por ILR y por la Fundación Kaplan, respectivamente.

<sup>32</sup> Sacha Volman, discurso pronunciado en el Brookings Institution, abril de 1964, y su artículo "La educación para el cambio social", *Panorama*, N° 13, enero-febrero 1965, p. 37.

<sup>33</sup> Entrevistas; ver también carta de Figueres a Jaime Maravites de *La Nación*, 14 de marzo de 1967, Costa Rica.

<sup>34</sup> Entrevista con V. P. Randolph, Costa Rican Desk Officer, Dept. of State, en el artículo de Robert Packenham, "Political Development Doctrines in the American Foreign Aid Programs", *World Politics*, enero de 1966, pp. 220-1.

lina han ocupado posiciones clave en el gobierno que abiertamente se ha adherido a la política de los Estados Unidos, facilitando así la penetración del capitalismo norteamericano en sus respectivos países, así como han adoptado entusiastamente la política de persecución y represión de los movimientos insurgentes nacionales.

Esta Escuela en La Catalina era sólo un eslabón en la cadena de instituciones establecidas por el IILR y Volman que recibían fondos de la CIA. Otra empresa del IILR fue el *Centro de Estudios y Documentación Sociales*, casa editorial en México a cuya cabeza se encontraba Víctor Alba y que más tarde se convirtió en consejero del Institute for Free Labor Development dependiente de la AFL-CIO, y que, entre otras cosas, publicaba la revista socialdemócrata *Panorama*. Finalmente, después de la experiencia obtenida en la Escuela de La Catalina, Volman y el IILR se dedicaron a la realización de mayores y mejores proyectos en la República Dominicana: el *Centro Interamericano de Adiestramiento Político*, dedicado a la educación de dirigentes campesinos, y a prestar todo el apoyo necesario a la candidatura, en 1962, de Juan Bosch; cuando Bosch ya era Presidente, el Centro de Estudios Sociales (CIDES) funcionaba como el organismo central de planificación del corto régimen de Bosch (Volman se desempeñaba como consejero máximo y hombre de confianza de Bosch). Veamos lo que se dice al respecto:

“CIDES comenzó a desempeñar las funciones claves del gobierno dominicano: preparación de estimativos presupuestarios, proyectos de legislación, compilación de estadísticas, llevar a cabo encuestas y formulación de planes... CIDES se hallaba también planificando la forma en que habría de influir en el desarrollo político de la nación a largo plazo... principalmente en lo que se refiere al programa de adiestramiento de personal a nivel medio por la combinación de la especialización técnica y el endocentrismo político... Finalmente CIDES intentó establecer un programa de educación masiva para de esta forma crear el apoyo popular para el desarrollo e identificar a los dirigentes en potencia de la comunidad”<sup>35</sup>. Sumados a los fondos proporcionados por la CIA, CIDES recibía ayuda financiera del Fondo Especial de contingencia del Presidente de los Estados Unidos, siendo el consejero clave de la organización, aparte de Volman, el funcio-

<sup>35</sup> Abraham F. Lowenthal, “Foreign Aid as a Political Instrument: the Case of the Dominican Republic”, *Public Policy*, Vol. XIV, p. 157.

nario de AID Alvin Mayne<sup>36</sup>. Lo que hacía que esta organización fuese ideal para el encauzamiento de la política de desarrollo de la República Dominicana —a pesar de que se reconocía que violaba los “conceptos tradicionales de soberanía”—, era el manto que la cubría: el IILR, organización no-gubernamental, lo cual “permitía el libre desenvolvimiento de la actividad norteamericana, al tiempo que protegía a ambos gobiernos contra acusaciones de intervención”<sup>37</sup>.

Otro organismo del movimiento socialdemócrata internacional: la *Asociación Interamericana para la Democracia y la Libertad*, que tuvo su origen en el Congreso de Partidos Demócratas y Populares de América de 1940<sup>38</sup>, y que en realidad no vino a fundarse hasta 1950, y cuyos fines eran el estudio y la acción contra el resurgimiento de las ideas neofascistas y comunistas en el hemisferio. El boletín de noticias de la Asociación *Hemisférica* servía como vehículo de difusión de la filosofía socialdemócrata y atacaba tanto a las dictaduras militares de derecha como a las actividades de la “extrema” izquierda. Entre los personeros y miembros activos de la Asociación se encontraban prominentes dirigentes latinoamericanos: Figueres, Betancourt y Lleras Restrepo de Colombia, y entre los norteamericanos: Serafino Romualdi, William Doherty y Andrew McClellan (todos estos asociados con la AFL-CIO y/o la OBIT), Robert Alexander, John Plank, Russell Fitzgibbon y Frank Tannenbaum (investigadores de la socialdemocracia latinoamericana), el senador Edward Kennedy, Arturo Morales Carrión, ex personero del Departamento de Estado (con anterioridad ayudante de Muñoz Marín de Puerto Rico), y hasta su reciente deceso el ubicuo Norman Thomas. La primera conferencia de la Asociación, llevada a cabo en 1950, emitió una resolución en la que se instaba la discontinuación de la ayuda y el no reconocimiento diplomático de los regímenes dictatoriales, y, sin embargo, fue rechazado un proyecto de resolución de la delegación mexicana en la que se criticaba la acción de la iglesia católica y de los monopolios norteamericanos<sup>39</sup>. La segunda conferencia fue en abril de 1960 en la que se condenó las dictaduras de la República Dominicana, Haití, Nicaragua y Paraguay, y, sin embargo, no se

<sup>36</sup> A. F. Lowenthal, *op. cit.*, p. 155.

<sup>37</sup> A. F. Lowenthal, *op. cit.*, p. 155.

<sup>38</sup> Villanueva, *op. cit.*, *Combate*, N° 18, p. 14; Kantor, “La colaboración...”, p. 69.

<sup>39</sup> ILLR, mayo de 1950.

aceptó la presión ejercida por la delegación norteamericana y de los primeros grupos de exiliados cubanos en el sentido de censurar al régimen de Castro, el cual aún no se había "convertido en comunista"<sup>40</sup>. Se dice que no se había llegado a emitir una resolución de condena del régimen de Castro debido a que la conferencia de 1960 había sido infiltrada por comunistas invitados por uno de los partidos anfitriones de Venezuela<sup>41</sup>. Esta experiencia pareció haber convencido a algunos de los socialdemócratas hacia la necesidad de una organización más pequeña y cerrada a la vez; de ahí que cinco de los partidos que formaban el meollo de la organización celebraron la Conferencia de Partidos Populares en 1960, la cual instó a un "boycot de las tiranías" y dio a publicidad una velada declaración de advertencia a Castro en el sentido de no convertirse en antidemócrata o factor "divisor" en el seno de las fuerzas populares del continente<sup>42</sup>. De este grupo, Figueres y Haya de la Torre se adjudicaron la tarea de movilizar el apoyo de los partidos socialdemócratas a la "nueva actitud de los Estados Unidos" bajo el gobierno de Kennedy y la Alianza para el Progreso<sup>43</sup>.

De este somero repaso de las organizaciones y actividades de los socialdemócratas latinoamericanos podemos sacar ciertas conclusiones: Primera: todo indica que este fenómeno es algo más que una serie de grupos independientes internacionales; es un complejo cultural-político, un movimiento internacional, una red de individuos y organizaciones premeditadamente dedicados a una misión interamericana y decididos a librar batalla en favor de la democracia social en todos los frentes: militar, laboral, cultural y político. De acuerdo a ello no es pues sorprendente que muchos individuos tanto latinoamericanos como norteamericanos se hayan visto envueltos simultáneamente en estas organizaciones, para así unirlos y formar un movimiento cohesivo.

Segunda: el objetivo supremo de la internacional socialdemócrata ha cambiado a través de los años como respuesta a las condiciones cambiantes en América Latina. A pesar de que siempre estuvo presente la preocu-

<sup>40</sup> HAR, abril de 1960.

<sup>41</sup> Kantor, "La colaboración...", pp. 73-4.

<sup>42</sup> "Declaración de Lima", en *Latinoamérica más allá de sus fronteras*, pp. 109-119.

<sup>43</sup> Kantor, "La colaboración...", pp. 74-5.

pación por la expansión de la revolución comunista en América Latina<sup>44</sup>; el énfasis ha sido puesto, durante las décadas del 40 y el 50, en la lucha contra las dictaduras tanto militares como civiles del ala derecha; después de que la revolución cubana se convirtió en revolución comunista, estos grupos han redoblado el esfuerzo de lucha contra el comunismo y todo movimiento revolucionario.

Tercera: es necesario hacer algunas consideraciones acerca de los fuertes lazos que unen a estos grupos con los círculos liberales de los Estados Unidos, desde el ala de Kennedy del Partido Demócrata (a pesar de que muchos de los dirigentes latinoamericanos tienen relaciones estrechas con Humphrey) hasta el sector independiente socialdemócrata de Norman Thomas. A pesar de las diferencias que existen entre ellos, éstos socialdemócratas en ambos lados del continente comparten una firme decisión de adherencia a su ideología y una obstinada oposición al comunismo revolucionario. Quizás es este último aspecto el que ha hecho que estos grupos merezcan especial atención en lo que al apoyo financiero se refiere de parte de la CIA. Para los responsables de la política exterior norteamericana que son suficientemente "perspicaces" para comprender que los movimientos revolucionarios son mejor combatidos por medio de una estructura político-reformista en lugar de la fuerza militar, el movimiento socialdemócrata es indudablemente un instrumento efectivo en la pacificación de América Latina.

Es precisamente el valor en sí que tienen estos grupos para la defensa de ciertos intereses tanto oficiales como privados de los Estados Unidos lo que implica el fracaso de la socialdemocracia como vehículo de cambios revolucionarios urgentes en la América Latina de hoy. La socialdemocracia ha dejado de tener la iniciativa y se ha visto relegada a un restringido campo de acción. Aquellos socialdemócratas que no se han decidido a virar hacia la izquierda, se han visto obligados por la lógica de los sucesos y por sus propios intereses de clase, en situaciones dadas, a formar parte de la derecha.

El significado concreto de esta creciente polarización se manifestó dramáticamente en 1965 durante la crisis dominicana y las reacciones que ella ocasionó. Habiendo sido lanzados por los hechos a formar una alianza con la izquierda revolucionaria, los socialdemócratas dominicanos del PRD se

<sup>44</sup> Kantor, p. 73.

vieron abandonados por sus ex aliados de todo el continente. El gobierno PLN de Francisco Orlich de Costa Rica envió un destacamento policiaco como parte de la "Fuerza Interamericana de Paz" en apoyo a la invasión norteamericana. John Bartlew Martin, otrora embajador norteamericano del gobierno Kennedy en la República Dominicana y persona muy allegada al círculo Kennedy, hacia el cual Bosch tenía gran respeto<sup>45</sup>, visitó, a instancias del Presidente Johnson, a Bosch para explicarle que la revolución dominicana estaba a punto de caer en manos comunistas y que por consiguiente tenía que ser sofocada por medio de una intervención norteamericana; al mismo tiempo Martin estaba envuelto en negociaciones con los generales antirrevolucionarios dominicanos para la formación de una junta de gobierno provisional<sup>46</sup>. Es más, los socialdemócratas norteamericanos que en un principio protestaron contra la intervención norteamericana eventualmente llegaron a jugar un papel en la confirmación del fracaso del movimiento constitucionalista pro-Bosch: respecto de la elección de 1966 —mientras el país se encontraba aún ocupado por 8.000 soldados "guardianes de la paz" y en medio de una atmósfera de terror—<sup>47</sup>, una comisión de observadores norteamericanos con Norman Thomas a la cabeza y que incluía otros prominentes socialdemócratas declaró que "de acuerdo a la mejor impresión que tenemos, la votación ha sido justa y sin intimidación"<sup>48</sup>; este informe, que en efecto y en esencia hacía legítima la derrota de Bosch, está en abierta contradicción con el informe presentado por la comisión independiente de observadores portorriqueños, quienes, a la inversa de los miembros de la comisión norteamericana, hablaban español, y que observó las elecciones en las provincias rurales del país muy afectas al fraude electoral<sup>49</sup>. Al contar con amigos

<sup>45</sup> Juan Bosch, *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* (México: Centro de Estudios y Documentación Sociales, 1964), p. 157.

<sup>46</sup> "An Encounter", relatos de Juan Bosch y John Bartlow Martin en *San Juan Review*, agosto de 1965, pp. 8-12.

<sup>47</sup> "Were de Dominican Elections Honest?", entrevistas con observadores portorriqueños, *San Juan Review*, julio de 1966, pp. 12-16; Ruth Shereff, "The Committees for Free Elections in the Dominican Republic", *Liberation*, noviembre de 1966; Susanne Bodenheimer, "The Hidden Invaders: Our Civilian 'Takeover in the Dominican Republic'", *Liberation*, febrero de 1967.

<sup>48</sup> Selden Rodman, "Why Balaguer Won", *New Republic*, 18 de junio de 1966.

<sup>49</sup> "Were the Dominican Elections Honest?".

“demócratas” como éstos, no es pues sorprendente que Bosch haya hecho llamados en el sentido de instaurar “dictaduras populares” en América Latina, ya que la llamada “democracia” está “muerta e incinerada” y “no puede resolver el cúmulo de problemas que los diferentes países afrontan”<sup>50</sup>.

En otros países de América Latina la socialdemocracia ha sido inmovilizada o ha virado hacia la derecha. El PLN de Costa Rica, el cual ha estado en el poder tres veces a partir de la revolución de 1948, no ha podido apartarse de los ideales y medidas políticas que había adoptado como suyos durante la década del 40; en consecuencia, en lugar de adaptarse a la creciente presión para la transformación social y económica, los gobiernos del PLN se han ido convirtiendo progresivamente en gobiernos conservadores. Excepción hecha de la nacionalización del sistema bancario llevada a efecto por la junta de Figueres en 1948, los gobiernos PLN no han iniciado reforma estructural alguna que frenase el poder de los intereses económicos tanto extranjeros como nacionales. A pesar de que una ley de reforma agraria, sancionada en 1961, le confería al gobierno el poder legal de expropiar todas las tierras incultas, el régimen PLN de Francisco Orlich de 1962-1966 encauzó todos sus esfuerzos hacia la “colonización” de tierras pertenecientes al Estado en lugares alejados y de poca población. A pesar de los enunciados elocuentes de los derechos del trabajador, los gobiernos PLN consistentemente han inclinado la cabeza ante la presión antisindicalista de las compañías privadas, especialmente ante la United Fruit que controla vastas zonas de plantaciones de plátano donde los comunistas ejercían influencia considerable en los sindicatos<sup>51</sup>. En lugar de restringir las franquicias y privilegios de que goza el capital extranjero, los gobiernos PLN han redoblado sus esfuerzos para atraer más inversión extranjera. Han concedido a un gran número de firmas norteamericanas (fuera de la United Fruit, la Pan American ha obtenido una participación por medio de la cual controla la Línea Aérea Costarricense - LACSA<sup>52</sup> y la Allied Chemical<sup>53</sup>), derechos de monopolio para la operación en Costa

<sup>50</sup>Juan Bosch, citado en el *Miami Herald*, 1° de octubre de 1967.

<sup>51</sup>Ver por ejemplo HAR, agosto, septiembre y octubre de 1955; abril de 1959; julio de 1963.

<sup>52</sup>HAR, marzo y mayo de 1958.

<sup>53</sup>HAR, junio de 1963.

Rica. Los programas de desarrollo bajo los gobiernos PLN han sido financiados no a través de la reforma tributaria sino a través de los empréstitos extranjeros, los cuales incluyen préstamos a corto plazo en extremo desventajosos que se obtuvieron durante el gobierno de Orlich<sup>54</sup>. Las medidas tendientes al bienestar del pueblo no han sido extendidas a la mayoría de la población: hacia 1955, por ejemplo, el seguro médico a través del seguro social sólo cubría un 26,8 por ciento de la población<sup>55</sup>. Finalmente, a pesar del declarado antimilitarismo de los gobiernos PLN tanto a nivel nacional como internacional, éstos han empleado fuerzas paramilitares en la arena internacional, siendo el más notable de los casos la "donación" de Orlich de fuerzas policíacas a la Fuerza Interamericana de Paz, de inspiración norteamericana, que invadió la República Dominicana en 1965, y han participado en encuentros del Consejo de Defensa Centroamericana, CONDECA, dejando al gobierno conservador y anti-PLN de Trejos la empresa de retirar a Costa Rica de CONDECA<sup>56</sup>. En fin, han permitido que la Misión Militar Norteamericana permanezca en el país siendo así que Costa Rica no tiene ejército oficial. Vemos pues que en muchos respectos las medidas llevadas a efecto por los gobiernos PLN están en abierta contradicción con los principios ideológicos del partido<sup>56a</sup>.

Un vistazo a la labor desenvuelta por Acción Democrática (AD) en Venezuela, en el poder desde 1958 hasta su derrota en 1968, tampoco nos da resultados halagüeños. La importante y crucial industria del petróleo, la cual representa el 68 por ciento de la inversión total extranjera, el 93 por ciento del ingreso por concepto de exportación, el 26 por ciento del producto nacional bruto y el 63 por ciento del ingreso a las arcas de la nación, y que sin embargo sólo emplea el 1,1 por ciento de la fuerza laboral activa, ha seguido perteneciendo, durante dos gobiernos AD, a los consorcios norteamericanos, principalmente a la Standard Oil of New Jersey. La empre-

<sup>54</sup> Donn Scott Smith, "The Partido Liberación Nacional of Costa Rica: A critical Study" (tesis no publicada, presentada al Woodrow Wilson School, Princeton University, 1966), p. 9.

<sup>55</sup> Inter-American Development Bank, *Socio-Economic Progress in Latin America*, VIII Informe anual, 1968 (Washington: IDB, 1969), p. 133; ver también Charles Anderson, *Politics and Economic Change in Latin America* (Princeton: Van Nostrand, 1967), p. 280.

<sup>56</sup> *La Nación* (San José), 6 de septiembre de 1967.

<sup>56a</sup> Para más detalles sobre el PLN ver mi artículo: "The Social Democratic Ideology in Latin America: The case of Costa Rica's Partido de Liberación Nacional".

sa petrolera controlada por el gobierno sólo produce el 1 por ciento de la producción nacional. Dos tercios de la refinación del petróleo, empresa altamente lucrativa, se llevan a cabo en el extranjero<sup>57</sup>. Los gobiernos AD han concedido derechos de control a corporaciones norteamericanas en muchas otras e importantes industrias: el acero, la industria petroquímica, la de fertilizantes, y han permitido que el capital extranjero penetre en las esferas mercantiles, del comercio y en los sectores de servicios de la economía<sup>58</sup>. La ley de reforma agraria de AD ha sido puesta en la práctica en forma lenta y ella no ha cambiado básicamente la estructura de clases y las relaciones sociales en el agro. Ha distribuido tierras a sólo 160.000 familias, cifra exigua para una población rural sin tierra<sup>59</sup>. Mientras que el ingreso per cápita de la nación como un todo era de US\$ 840.00, en 1965, el del sector agrícola era sólo de US\$ 200.00<sup>60</sup>. Otras reformas importantísimas, como ser la reforma de la tributación, no han sido llevadas a efecto. Mientras tanto, bajo la fachada de una "democracia", los gobiernos AD de Betancourt y Leoni han hecho uso de una despiadada táctica policiaca secreta para la represión de los movimientos revolucionario y estudiantil: en diciembre de 1966, la tradicional autonomía universitaria fue violada cuando el gobierno envió tropas para la ocupación del recinto universitario; en 1967, año bautizado por el Ministro del Interior como el "año de la pacificación"<sup>61</sup>, las garantías constitucionales fueron suspendidas en repetidas ocasiones, Betancourt las suspendió tres veces, una de ellas por espacio de dos años<sup>62</sup>. Y en el campo internacional, ambos gobiernos tomaron la delantera en la acción desplegada por la OEA contra Cuba. Mientras los dos gobiernos AD tuvieron un relativo éxito en llevar a cabo el objetivo formalista "democrático" de celebrar elecciones constitucionales para la sucesión presidencial, por otro lado no han vacilado en abrogar la substancia, o por lo menos ciertas formas, de la democracia. Sin embar-

<sup>57</sup> Cifras tomadas del *North American Congress on Latin America (NACLA) Newsletter*, abril-mayo de 1969; también de *The Economist for Latin America*, 11 de diciembre de 1968, p. 7.

<sup>58</sup> *The Economist for Latin America*, 27 de noviembre de 1968, p. 40; y Drew Pearson en el *Washington Post*, 17 de enero de 1967.

<sup>59</sup> *The Economist for Latin America*, 27 de noviembre de 1968, p. 39.

<sup>60</sup> *The Economist for Latin America*, p. 40.

<sup>61</sup> *Diario de las Américas*, 27 de diciembre de 1967.

<sup>62</sup> *Washington Post*, 5 de marzo de 1967; y *Miami Herald*, 6 de agosto de 1967.

go, el precio pagado ha sido elevado: independientemente de la derrota electoral de diciembre de 1968, AD ha sufrido numerosas escisiones y abandono de segmentos izquierdistas que no estaban conformes con seguir tolerando la política represiva y "entreguista" del partido.

En Guatemala, a partir de 1966, año en que el Partido Radical tomó el gobierno —el cual fue elegido sobre las bases de una promesa de seguir llevando adelante la interrumpida revolución de Arévalo y Arbenz—, éste ha ido cediendo la autoridad inherente al gobierno a las fuerzas armadas y ha maldirigido sus recursos y energías hacia la "defensa" contra la "amenaza" que significa la revolución interna, en lugar de aplicarlos hacia la reforma. Los intentos a medias del PR para iniciar la reforma tanto agraria como tributaria han sido fácilmente anulados por los intereses creados de los terratenientes, comerciantes e industriales. La penetración del capital norteamericano —e influencia militar— ha sido permitida por el PR en forma jamás conocida antes<sup>63</sup>. Aquellos socialdemócratas en Guatemala que no se han hallado directamente comprometidos con el gobierno han sido virtualmente paralizados e incapacitados para actuar en forma alguna contra el estado de sitio oficial que reina en el país y contra el terrorismo de los grupos vigilantes de extrema derecha. Vemos pues que la actuación de estos gobiernos socialdemócratas —así como de otros: el PPD en Puerto Rico y el Partido Radical en Chile— revela la flagrante disparidad que existe entre la ideología o retórica y la práctica. Incluso en el caso de que aún no han llegado al poder, los movimientos socialdemócratas no han llegado a superar esta discrepancia. En el Perú el APRA, con Haya de la Torre a la cabeza, ha ido convergiendo firme y gradualmente hacia la derecha, giro que culminó con la alianza parlamentaria del APRA con las fuerzas del ex dictador General Odría, durante el gobierno de Belaúnde, 1963-1968. Tampoco fue la primera vez que el APRA demostró su "flexibilidad": en 1956 firmó un pacto electoral con las fuerzas conservadoras de Prado. El papel del APRA bajo el gobierno de Belaúnde fue de tipo parlamentario obstruccionista y conservador. La alianza APRA-Odría en el Legislativo previno la aprobación de un proyecto de ley de Belaúnde por espacio de casi un año que comprendía ciertas tímidas medidas de reforma tributaria para el financiamiento de progra-

<sup>63</sup> Ver Alfonso Bauer Paiz, "The 'Third Government of the Revolution' and Imperialism", a ser publicado en *Leviathan*, octubre de 1969 (?).

mas gubernamentales con el pretexto de que los gastos deberían ser reducidos en lugar de elevar los impuestos. Es más, no fue el APRA ni el gobierno civil de Belaúnde pero sí el gobierno militar del General Velasco el que ha iniciado el primer intento serio de reforma agraria, que ha nacionalizado la explotación petrolera de la International Petroleum Co., subsidiaria de la Standard Oil, y ha tomado en sus manos otras reformas estructurales. Cuando la junta militar nacionalizó las propiedades de la referida compañía petrolera, a fines de 1968, el APRA fue el único partido político en el Perú que se abstuvo de hacer comentario alguno sobre la acción tomada. Se refirió a la junta como peligrosa ya que "substituiría un imperialismo por otro" y con ello aludía al imperialismo de los países socialistas<sup>64</sup>. Cuando la Junta promulgó la amplia ley de reforma agraria, en junio de 1969, Haya de la Torre dijo que "dicha ley siempre había sido el ideal del APRA a partir de 1931"<sup>65</sup>, a pesar de que el programa pertinente del APRA para las elecciones de 1962 fue en extremo vago, y en 1964 había tratado de debilitar el proyecto de ley agraria presentado por Belaúnde al Congreso.

Los ejemplos reseñados demuestran la existencia de ciertas contradicciones en la posición socialdemócrata. Una de ellas es lo ilusorio que resulta ser la posición liberal anticomunista sobre bases permanentes: dadas ciertas situaciones concretas en las que actúa un sinnúmero de fuerzas tanto extranjeras como nacionales en la América Latina de hoy, tarde o temprano habrá de llegar el momento ineludible de elección, es decir en la práctica y no sólo teóricamente, entre un reformismo progresista y un anticomunismo de principios y reacio al compromiso; y en muchos casos ya dados los socialdemócratas se han aliado con las fuerzas anticomunistas. El celo anticomunista que profesan y el empleo que han hecho del poder estatal, tanto policiaco como militar, para aplastar los movimientos revolucionarios en Guatemala, Venezuela y otros países revelan la debilidad de su credo antimilitarista, así como la retórica que emplean al referirse a la transformación socioeconómica de la América Latina. Pero hay algo, a mi juicio, que es mucho más fundamental: hoy por hoy el objetivo de la socialdemocracia es la de elevar la posición de las clases bajas sin desafiar abiertamente a los poderosos intereses de las

<sup>64</sup>. *New York Times*, 23 de febrero de 1969; *Oiga*, 28 de febrero de 1969.

<sup>65</sup>. *Latin America*, (newsletter) 4 de julio de 1969.

*Susanne Bodenheimer* / La crisis del movimiento socialdemócrata en América Latina

clases altas; y es aquí donde la experiencia nos demuestra que en la práctica han defraudado las promesas retóricas hechas a las masas y por ende reforzado la posición de las élites terrateniente, comercial e industrial. En este sentido la social democracia ha revelado en la práctica lo que ideológicamente trata de obscurecer: que por debajo de la retórica universalista y sin clases, el movimiento sigue siendo la creación e instrumento de la clase media cuyos intereses están cada vez más identificándose con los intereses de la clase alta a expensas de sus ex aliados: las clases bajas. Por tanto, la base de clase de la socialdemocracia en América Latina la imposibilita en la realización de sus principios declarados. Son pues el rechazo obstinado y la simultánea incapacidad de superar esta base clasista los factores determinantes de las limitaciones histórico-sociales de la socialdemocracia en América Latina y por ende de la crisis de este movimiento como fuerza progresista del futuro.